

tervienen once interlocutores con el coro de marineros de Salamina, y este de la *Helena* de Eurípides en que, además del coro de cautivas griegas, figuran otros nueve personajes.

Con esta sola reflexión quedarían desvanecidas las dudas que no han podido orillarse con el exámen del único verso que ha llegado hasta nosotros de cada una de ambas tragedias; dudas que parecen mas indescifrables, si se atiende á que tampoco se conoce la acción desenvuelta por Livio, ni se sabe si en la *Helena*, por ejemplo, siguió el poeta la tradición de Homero ó la de Eurípides, segun la cual, Helena no fué á Troya sino á Egipto, donde estuvo bajo la proteccion del Rey Proteo. No pueden hacerse por consiguiente ni aun argumentos de analogía para deducir de qué poetas tradujo Livio Andrónico sus tragedias.

En cuanto á la dición y al verso, siendo en extremo diminutos los trozos que nos quedan de este poeta, pues se reducen, ora á un verso, ora á medio, que entre todos componen el número de ciento cinco, citados aquí y allí por los autores y en el "*Corpus veterum poetarum latinorum*," baste decir que la primera es ruda é inculta, pues la lengua latina era todavía una lengua bárbara, y que los versos continuaron siendo los Saturnios, si bien no se adaptan á la fórmula que dió de ellos Terenciano Mauro, célebre versificador del siglo III en su tratado de *litteris, syllabis, pedibus, et metris*, inserto en la obra antes citada de Maittaire; de lo que se colige que en todo caso fueron versos Saturnios irregulares. El mismo Mauro cita sin embargo cuatro versos que atribuye á Livio; pero que M. Pierron tiene por apócrifos, por revelar el gusto y la pureza de otra época mas adelantada, suponiéndolos de Livio, poeta mas reciente y contemporáneo quizá de Terencio. El primero y tercero son hexámetros completos, y el segundo y cuarto de la misma especie, pero terminados por un yambo. Las imágenes desenvueltas en ellos tienen un sabor verdaderamente clásico y mas propio aun quizá del siglo de Virgilio y de Horacio que de la época del mismo Terencio: "En pues ¡adelante! dicen, oprime tu pié con el purpúreo eohoturno; reune con tu cinturón sobre el pecho los fugitivos pliegues de tu manto; ¡adelante! ¡que el carcaj lleno de flechas resuene sobre tu espalda y pon sobre la pista á tus perros de sutil olfato hasta dar con la guarida de la fiera."

Ciceron, al mismo tiempo que cita la *Odisea* latina de Livio comparándola á las estatuas de Dédalo, solo dignas de estimación por su antigüedad, añade que sus obras dramáticas no merecen ser leídas arriba de una vez. "*Nunc et Odyssea latina est, sic tamquam opus aliquod Dédali et Liviana fabula non satis digna quæ iterum legantur.*" Si Ciceron no se hubiera limitado en estas palabras á censurar la forma ó el verso, podrían ofrecer las mismas un nuevo argumento para sostener que Livio no se dedicó solamente á traducir los buenos modelos griegos, bien dignos por cierto, que harto lo demostró en todas sus obras el príncipe de los oradores, "*ut iterum legerentur.*"

Mas pasando á la parte material de la representación ¿ganó mucho en Livio Andrónico la escena latina? Dicho está que si su *Ayax* y su *Helena* fueron meras traducciones de las tragedias, así tituladas de Sófoeles y de Eurípides, Livio no pudo representarlas sin tener antes á su disposición una compañía de actores. M. Pierron supone que acaso comenzó por rodearse de los mismos jóvenes libres que representaban las sátiras por vía de pasatiempo. Coligese en efecto de Tito Livio que cuando los jóvenes romanos adoptaron aquel entretenimiento, no se limitaron á la pantomima de los etruscos, sino que comenzaron á prodigar en versos incorrectos, recíprocos epigramas "*inter se jocularia.*" De modo que si no se conocía entonces el diálogo propiamente dicho, lo que se practicaba á la sazón se aproximaba mucho á lo que se entiende entre nosotros por aquella palabra. De otro modo no se concibe que los jóvenes romanos pudieran lanzarse mutuamente "*interse*" los ehistes y las burlas que les sugería su fresca imaginación, estando solo uno de ellos en aptitud de recitar, y teniendo que limitarse los otros á la simple condición de espectadores. Pero despues que tuvo cada histrion su cantor y se limitó á declamar, la juventud abandonó la escena á los histriones de profesion. Entonces fué cuando Livio Andrónico debió sacar su *grex* ó *catherva* de entre los esclavos y libertinos, entre los cuales habia muchos que por su natural aptitud, por su mayor cultura y por su origen griego estaban en el caso de interpretar mejor las tragedias ó comedias traducidas de su idioma nativo y trasplantadas á Roma.

Dice Ciceron en su tratado de *República*, que los antiguos romanos tenían una opinion tan deshonrosa de las cosas del teatro y de los actores, que no solo los privaron de los honores de ciudadano romano, sino que el Censor los declaró excluidos de sus tribus.

Para comprender la inteligencia que debe darse á este pasaje de Ciceron y el limite hasta el que se hacia sentir el anatema lanzado sobre los actores, debe tenerse presente lo que sobre esto dice el juriconsulto alemán Mackeldey cuyas palabras servirán de ilustración á la materia. La consideración civil de que gozaban los ciudadanos romanos, dice, se llamaba

existimatio y su integridad constituía el estado "*illessa existimatio*" que era condición indispensable de la capacidad plena, ó mas bien dignidad del ciudadano romano para ejercer todos los derechos políticos y civiles. Podía perderse la *existimatio*, ó totalmente como sucedía en la *Capitidiminutio* máxima y media en que se perdía el derecho de ciudad y juntamente la facultad de invocar el derecho civil, ó solo en parte, cuando sin cesar la calidad de ciudadano romano se perdían algunos derechos civiles particulares. En este caso y no en el primero se encontraban todas las personas designadas expresamente en el edicto del Pretor, ó en la ley por causa de su profesion vergonzosa. Llamábanse *infames*, *quos lex notavit, qui infamia notati sunt*, y desde luego recaía sobre ellos esta nota inmediatamente y sin previa sentencia judicial desde que constaba de cierto, haber abrazado la profesion infamante, á diferencia de los otros casos en que era consecuencia de una condenación.

No debe pues extrañarse que solo los esclavos que ya carecían de toda consideración, abrazasen la profesion de histriones, no tanto por un acto espontáneo de su voluntad, cuanto porque desde entonces comenzaron los poseedores á hacer granjería con el talento de aquellos seres envilecidos así como lo habian hecho siempre con sus facultades físicas, pues sabido es que los esclavos adquirían para su señor. Conaturalizados en Roma los espectáculos dramáticos se presentó la especulación en alza y se aumentó considerablemente el número de histriones de entre los esclavos, y por consiguiente de entre los libertos, que eran los mismos esclavos manumitidos y que no dejarían de aprovechar los conocimientos adquiridos en la declamación, cuando fuera ya de la servidumbre, viesen en ellos un medio de hacer fortuna. Así vemos en Ciceron que, andando el tiempo, Cayo Fannio Cherea confía su siervo Panurgo al célebre Roscio para que le instruya en su arte, partiendo ambos el fruto del trabajo del joven esclavo. Panurgo hace progresos, su calidad de discípulo de Roscio le granjea los aplausos de la multitud, pero muere á poco á manos de Flavio, y ambos socios el maestro y el dueño del esclavo obtienen del matador una indemnización de cien mil sestercios cada uno, que es lo que despues dió lugar á la célebre causa en que Ciceron obtuvo tan brillante triunfo sobre su contrario. Los capítulos X y XI de su Oración vienen á demostrar por lo demás que si bien la infamia, el baldón y el menosprecio era la suerte que deparaban las leyes á los actores, sus talentos se sobreponían á veces á las mismas, y los granjeaban las simpatías, las distinciones y los favores de la veleidosa muchedumbre. Esopo y Roscio fueron en Roma lo que Polo de Sunium habia sido en Grecia, y ambos llegaron á alcanzar la amistad de los grandes hombres de la República y muy pingües fortunas.

Atribuyense á Livio Andrónico hasta diez y nueve piezas entre tragedias y comedias (una de estas tenia por título "*el Puñal*") la traducción de la *Odisea* y un poema en 35 libros celebrando las empresas de los romanos.

Se ignora la época de su nacimiento; pero se presume que murió en el año 538 de la fundación de Roma. Comenzó á escribir para el teatro, segun Ciceron que corrige en esta parte á Accio, bajo el consulado de C. Claudio el hijo de Claudio el Ciego, un año antes del nacimiento de Ennio y el 514 de la fundación de Roma. "*Atque hic Livius, qui primus fabulam, C. Claudio, Cæcio filio et M. Judiano consulibus docuit, anno ipso, antequam natus est Ennius, post Romam Conditam autem quatuordecimo et quingentesimo, ut hic ait, quem nos loquimur.*" Sin embargo el mismo Ciceron no está exento de error si se atiende á la cronología de Tito Livio, pues C. Claudio fué cónsul, segun ella, en 512 y no en 514. En esta época lo eran Tito Sempronio, Gracho y P. Valerio Falto. Partiendo de este supuesto Livio Andrónico comenzaría su carrera dramática el año 240 antes de Jesucristo, que es el que corresponde al consulado de C. Claudio y Marco Sempronio, y al 512 de la fundación de Roma; ó bien el 238 antes de Jesucristo en que fueron cónsules Tito Sempronio y su colega ó lo que es lo mismo el año 514 de la fundación. Este cálculo está conforme además con lo que el mismo Ciceron dice del nacimiento de Ennio y con el cálculo de Aulo Gelio, en cuanto supone que la primera pieza de Livio se representó 52 años despues de la muerte de Menandro, pues vemos, en efecto, que esto aconteció 290 años antes de nuestra era que corresponde al 462 de la fundación de la Ciudad.

Cinco años hacia que Livio Andrónico, el verdadero fundador del teatro en Roma dominaba sin rival en la escena. Firmada la paz con los cartagineses, el pueblo sin perder su antiguo heroísmo, comenzaba á debilitar despues de una larga y sangrienta lucha su espíritu de templanza, sus rígidas virtudes que habian sido el principal fundamento de su prosperidad y de su grandeza. El movimiento no interrumpido de las legiones; los usos y costumbres de la opulenta y muelle colonia de Tiro, llevadas insensiblemente por el vehículo de la guerra al corazón de la Italia, y penetrando quizá como un filtro en el pecho del adusto hi-

jo del Tíber, le hizo pensar, en las dulzuras de otro género de vida y de ciertas ocupaciones que antes habia despreciado. Andando el tiempo Bruto y Casio, Sila y Pompeyo se harán prestamistas, porque dejará de ser vil é infame el ejercicio del comercio. Por el pronto las letras dejarán de ser el patrimonio de los extranjeros y empezará un simple soldado la obra de engrandecimiento literario que seguirán despues los mismos Escipiones y Caton el Censor y Ciceron y los hombres ilustres de la República.

Este soldado llamábase Cneo Nevio; habia hecho la guerra en Cartago, como individuo de las legiones mandadas por Régulo; habia participado censo de las glorias y de los reveses que sufrieron las armas romanas en las costas de Sicilia y del Africa en aquella contienda de 24 años y quizá no habia sido extraño á la victoria naval de Ecnoma, ni se habia salvado sin riesgos del desastre que causaron á su patria las armas victoriosas de Xantino el lacedemonio. El año 233 antes de Jesucristo ó el 519 de la fundación de Roma fué cuando el soldado Nevio vino á dar nueva impulso al naciente teatro latino; á competir con Livio concurrendo ambos en la gloriosa empresa del engrandecimiento literario de la Reina del mundo y á poner el cimiento de su propia gloria y de su futura desgracia.

Segun la opinion general era natural de Campania y habia recibido por consiguiente su juventud una educación exclusivamente griega. No ha faltado sin embargo un contemporáneo que niegue la primera de ambas aserciones, sosteniendo que Nevio era natural de Roma. Y en efecto, si se le creyó oriundo de Campania solo porque su epitafio que él mismo compuso, revela segun Aulo Gelio el orgullo y la hinchazón propios de los hijos de esta parte de la Italia, igual razon habria para asegurar lo mismo de Ennio y de Plauto.

"*Mortalis immortalis flere si foret fas,
Florent divæ Camanæ Nevium poemam.
Itaque postquam est Orenio Traditus Thesaurο,
Obliete sunt Romæ loquere latinâ linguâ.*"

Tal es la inscripción redactada por Nevio para su tumba. El argumento pues nada prueba por la razon de que probaria demasiado. Por lo demás esta cuestion importa poco, porque, como dice M. Pierron, es indiferente que Nevio abriese los ojos á la luz del dia entre el Liris y el Silaro ó al pié del Capitolio. Basta para nuestro propósito que mereciera el nombre de romano que mereció en verdad, no solo por haber escrito un poema sobre la primera guerra púnica que comparaba Ciceron vindicándole del desden de Ennio, á las estatuas de Myron, las cuales si no imitaban todavía perfectamente á la naturaleza eran extraordinariamente bellas, sino porque separándose del camino emprendido por Livio Andrónico, mas no de los ejemplos de los grandes maestros griegos, no se limitó á traducir sus piezas dramáticas, sino que inventó, sustituyendo la *pretexta* al manto griego, la comedia *togata*, puramente romana, que es una de las clases ó géneros en que posteriormente se dividió el drama latino. Los personajes de Livio hablaban latin, pero eran griegos; los de Nevio por el contrario eran latinos, así como el lenguaje y las costumbres y los caracteres que en sus piezas desarrollaba. Pero ¡fenómeno singular! el que habia sabido ser romano, á pesar de su educación griega, hasta el punto de participar en su estilo de los defectos comunes entonces á cuantos hablaban el idioma latino; el que no habia podido, ó no habia querido seguir á los autores griegos en su corrección y en su esticismo y se contentaba por el contrario con aparecer hombre de genio y de arranques, mas que verdadero poeta; en su entusiasmo ardiente por el pueblo y en su odio profundo á la aristocracia, propúsose trasladar á los teatros de Roma la sátira mordaz y personal de Aristofanes, haciendo blanco de sus epigramas á los circospectos, graves y prepotentes, patricios, tales como Escipion el primer Africano y Metelo.

A estas sátiras aludia Ciceron sin duda cuando en su libro de la República ponía en boca de otro Escipion estas notables palabras: "Nunca la comedia, á no haberlo autorizado el uso, hubiera hecho aplaudir en el teatro estas infames licencias. Los antiguos griegos fueron consecuentes con su gusto depravado habiendo concedido en sus leyes que en el teatro pudiera decirse todo y de todos hasta con sus nombres propios. ¿A quiénes no ofendió esta licencia? ¿Contra quiénes no se ensangrentó? ¿A quiénes dejó incólumes? Se cebó me dirán contra los indignos aduladores del pueblo, contra los malvados, contra ciudadanos sediciosos; la crítica del teatro despedazó á un Cleon, á un Cleofonte y á un Hipérbolo. En buen hora, aunque hubiera valido mas que tales hombres, hubieran sido notados por el Censor mejor que por un poeta, pero que Pericles, un capitán tan insigne, tan fumoso político, el alma y la gloria de su patria durante tantos años, haya sido ultrajado por los poetas, y que los versos de estos hayan sido recitados en la escena son cosas que sublevar el ánimo como si Publio y Cneo Escipion hubieran sido públicamente calumniados por Plauto y Nevio, ó Caton por Cecilio." Este mismo Nevio sin embargo que habia respetado á Publio y á